

JOSÉ, ESPOSO DE MARÍA, PADRE DE FAMILIA Y CARPINTERO DE NAZARET

Carta Pastoral



Celso Morgia Iruzubieta
Arzobispo de Mérida-Badajoz

INTRODUCCIÓN

Con esta carta pastoral pretendo, en primer lugar, agradecer a su Santidad el Papa Francisco los regalos que para la Iglesia y para cada uno de nosotros supone este año Santo, dedicado a san José y juntamente el Año especial dedicado a la Familia. Por otra parte, quiero recordar en estas líneas lo que todos sabemos y tantas veces hemos escuchado: el regalo que para cada uno de nosotros es la familia y también el regalo que cada uno de nosotros podemos ser para nuestras familias, teniendo como referencia y modelo la familia de Nazaret.

También, como el Papa Francisco, pido a Dios que “todos puedan encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta—

un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación.

1. JOSÉ, EL ESPOSO DE MARÍA

A veces nos preguntamos por qué los Evangelios hablan tan poco de san José. Pero si pensamos un poco, ¿no nos lo han dicho todo al decirnos que fue el esposo de María? Según la costumbre de aquellos tiempos las parejas de novios se desposaban muy jóvenes, en relación con nuestros tiempos en los que cada vez se retrasa más el compromiso matrimonial. Normalmente el novio tenía en torno a los 18 años y la novia alrededor de los 14. Como a Dios no le gusta hacer excepciones, podemos imaginarnos a José y María comprometidos por los desposorios con esa edad.

José era de estirpe real, descendiente de David, el joven pastor de Belén que llegaría a ser el gran rey de Israel. Así lo recoge la genealogía de José que se incluye en el Evangelio y,

por ella, Jesús es descendiente de la tribu de Judá y de la familia de David. ¡Qué grande es la dignidad de este hijo de David, José, el esposo de María! El título “hijo de David” es mesiánico. A Jesús se le llama “Hijo de David” diecisiete veces en el Nuevo Testamento. A diferencia de Jesús, José no es el Mesías, pero es la única otra persona a quien se le nombra en el Nuevo Testamento como “hijo de David”.

José se había desposado con María, la llena de gracia, con la que deseaba formar una familia, según los planes de Dios. José amaba con todo su corazón joven a María y ella le correspondía con su amor tierno, limpio y delicado. Él era un judío recio, fuerte y profundamente piadoso. Era hombre de pocas palabras, a muchos autores les impresionaba su silencio, está acostumbrado a un trabajo solitario en su taller la mayoría de las veces; esto le permitía pensar y rezar al cabo de su jornada muchas “beraká”, jaculatorias, con las que bendecía al Señor. Ya desposado, esperaba con ilusión poder recibir en su casa a María, con la tradicional

ceremonia de las bodas judías. Contaba ya los meses que faltaban para ese momento, como lo hacen los enamorados.

2. JOSÉ, ELEGIDO DE DIOS

En los planes del Señor el futuro estaba previsto de otra forma. En esos meses previos a la boda, María recibe el anuncio del Ángel que le presenta cuál es el plan de Dios. Ella responde, sorprendida pero con decisión firme, con un sí a la voluntad del Señor. Con su “fiat”, hágase según tu palabra, la historia del mundo se transformó: Dios se hace hombre en sus entrañas y, de esta forma, Dios entra a formar parte de la historia de los hombres. María sabía que este hecho singular iba a desbaratar los planes que había ido construyendo con José, pero era consciente de que Dios, de alguna forma, se lo haría saber a José y él lo entendería. María marcha enseguida junto a su prima Isabel, que necesita una ayuda especial porque espera un hijo y es ya bastante mayor. Unos meses después, tras nacer Juan, María vuelve a Nazaret. A

su vuelta, José, descubre ya visiblemente los síntomas de su embarazo; esto destrozó por completo su corazón enamorado.

No podemos siquiera imaginar el dolor inmenso de José después de ese encuentro con María. Todos los autores coinciden que fue la experiencia más dramática de su vida. Los hechos eran evidentes, incluso el lógico derrumbamiento de José también lo era. Pero, aun con el corazón roto, José no estaba dispuesto a consentir que María sufriera el castigo impuesto por la ley, ante la supuesta infidelidad de María a su compromiso esponsal. Y busca la salida más digna para Ella, aunque fuera la más humillante para él, pues a los ojos de todos quedaría como un mal hombre, que abandona a su esposa. Esta solución nacía de un amor inmenso a María. Por amor, solo por amor, se podía tomar esta decisión.

La grandeza humana de este joven judío es muy difícil de superar. Si en los momentos difíciles es donde se descubre la talla y grandeza humana de una persona, José de Nazaret lo manifiesta con creces.

3. LA ANUNCIACIÓN DE JOSÉ

Cuando José ha decidido abandonar a su esposa, llega el momento de Dios. En medio del profundo dolor, como al patriarca Abrahán, Dios le hace llegar su palabra. “El ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: «No temas aceptar a María, tu mujer...» (Mt 1,20-21). Su respuesta fue inmediata: «Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (Mt 1,24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María”¹. En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “*fiat*”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní. Fue el momento de su anunciación y José, como María, dijo “*fiat*”, hágase. Los tres —Jesús, María y José— estuvieron íntimamente unidos en amar y cumplir la voluntad de Dios en todas las situaciones de la vida, tanto de prosperidad como de adversidad.

Esa fue la situación clave de la vida de san José: conoció la voluntad del Señor y la cumplió, porque aprendió, sufriendo, a obedecer

1 Papa Francisco, *Patris corde*, 3.

y “por ello se destaca su papel central en la historia de la salvación”². En el momento de su “*fiat*”, José ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús *mediante el ejercicio de su paternidad*; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente «ministro de la salvación». Su paternidad se ha expresado concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio, al misterio de la encarnación y a la misión redentora que está unida a él...; al haber convertido su vocación humana al amor doméstico con la oblación sobrehumana de sí, de su corazón y de toda capacidad, en el amor puesto al servicio del Mesías, que crece en su casa»³.

En la liturgia, celebramos a María como «unida a José, el hombre justo, por un estrechísimo y virginal vínculo de amor»⁴. “Se trata,

2 Papa Francisco, *Ibidem*. introducción.

3 San Juan Pablo II, *Redemptoris custos*, 8.

4 Misas de Santa María Virgen, I, «Santa María de Nazaret», Prefacio.

en efecto, de dos amores —sigue comentando san Juan Pablo II— que representan conjuntamente el misterio de la Iglesia, virgen y esposa, la cual encuentra en el matrimonio de María y José su propio símbolo”. A veces se representa a san José como un anciano, con la buena intención de destacar la virginidad de santa María. No tiene fundamento alguno, porque “para vivir la virtud de la castidad, no hay que esperar a ser viejo o a carecer de vigor. La pureza nace del amor y, para el amor limpio, no son obstáculos la robustez y la alegría de la juventud. Joven era el corazón y el cuerpo de san José cuando contrajo matrimonio con María, cuando supo del misterio de su Maternidad divina, cuando vivió junto a Ella respetando la integridad que Dios quería legar al mundo, como una señal más de su venida entre las criaturas. Quien no sea capaz de entender un amor así, sabe muy poco de lo que es el verdadero amor, y desconoce por entero el sentido cristiano de la castidad”⁵. Tanto en María como en José había belleza, juventud, promesa.

5 San Josemaría, En el taller de José, Homilía.

4. JOSÉ, PADRE DE FAMILIA

Su sí a Dios, sin recovecos ni medias tintas, llevó a san José a ser el padre de la familia de Nazaret. El nacimiento de Jesús, unos meses después en Belén de Judá, como estaba anunciado por los profetas muchos siglos antes, llenó a José de alegría y de responsabilidad como esposo de María y padre de Jesús. El amor a María y el amor, cada vez más intenso, a ese pequeño recién nacido hizo que las contrariedades, la pobreza de medios e incluso el peligro de un Herodes enfurecido, le resultaran llevadero. Quería cumplir con perfección el encargo de Dios: ser padre de familia, consciente de que tenía entre sus manos los más grandes tesoros que ningún mortal jamás tuvo.

Su misión lo llevó a huir a Egipto para escapar de la persecución de Herodes, avisado por un ángel. “El Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: levántate, toma al Niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al Niño para matarlo” (Mt 2, 23).

Comenzaba de esta manera la primera de las persecuciones que Jesucristo había de sufrir en la tierra. Era un viaje largo y muy incómodo, especialmente con un niño pequeño, que se prolongaría por espacio de entre diez o quince días, según el itinerario que san José escogiera: descendiendo por la orilla del Mediterráneo y atravesando la ciudad de Gaza o pasando por Hebrón y Bersabé e internándose en el Sinaí.

Como ha señalado el papa Francisco, “José, María y Jesús experimentan la condición dramática de los refugiados, marcada por el miedo, incertidumbre e incomodidades. Lamentablemente, en nuestros días, millones de familias pueden reconocerse en esta triste realidad”⁶.

La vuelta a Nazaret, después de la breve estancia en Egipto, fue para él volver a la paz del hogar y al habitual lugar de trabajo durante años. “De las narraciones evangélicas se desprende la gran personalidad humana

⁶ Papa Francisco, Ángelus 29 de diciembre de 2013.

de José: en ningún momento se nos aparece como un hombre apocado o asustado ante la vida; al contrario, sabe enfrentarse con los problemas, salir adelante en las situaciones difíciles, asumir con responsabilidad e iniciativa las tareas que se le encomiendan”⁷.

Nazaret nos evoca a todos un hogar entrañable. “Nazaret es la escuela de iniciación para comprender la vida de Jesús —decía san Pablo VI—, la escuela del Evangelio. Aquí se aprende a observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido, tan profundo y misterioso, de aquella simplísima, humildísima, bellísima manifestación del Hijo de Dios”⁸.

5. JOSÉ, MAESTRO DE JESÚS

Nazaret es como la falsilla, la regla, el modelo de una familia cristiana. Nazaret es, como ha de ser la familia cristiana, la primera iglesia, la primera escuela, donde se construyen y

7 San Josemaría, En el taller de José, Homilía.

8 San Pablo VI, Homilía en la Iglesia de la Anunciación de Nazaret (5 de enero de 1964).

asientan esos cimientos que darán seguridad personal durante toda la vida. “Aquí, en esta escuela, se comprende la necesidad de tener una disciplina espiritual, si se quiere llegar a ser alumnos del Evangelio y discípulos de Cristo”⁹. San Pablo VI concreta aún más esas lecciones que hemos de aprender de la vida en Nazaret:

“Lección de silencio. Renazca en nosotros la valorización del silencio, de esta estupenda e indispensable condición del espíritu; en nosotros, aturcidos por tantos ruidos, tantos estrépitos, tantas voces de nuestra ruidosa e hipersensibilizada vida moderna. Silencio de Nazaret, enséñanos el recogimiento, la interioridad, la aptitud de prestar oídos a las buenas inspiraciones y palabras de los verdaderos maestros; enséñanos la necesidad y el valor de la preparación, del estudio, de la meditación, de la vida personal e interior, de la oración que Dios solo ve secretamente.

9 Ibidem.

Lección de vida doméstica. Enseñe Nazaret lo que es la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable; enseñe lo dulce e insustituible que es su pedagogía; enseñe lo fundamental e insuperable de su sociología”¹⁰.

Educación para la capacidad de esperar. “En este tiempo, en el que reinan la ansiedad y la prisa tecnológica, una tarea importantísima de las familias es educar para la capacidad de esperar... Cuando los niños o los adolescentes no son educados para aceptar que algunas cosas deben esperar, se convierten en atropelladores, que someten todo a la satisfacción de sus necesidades inmediatas y crecen con el vicio del «quiero y tengo». Este es un gran engaño que no favorece la libertad, sino que la enferma. En cambio, cuando se educa para aprender a posponer algunas cosas y para esperar el momento adecuado, se enseña lo que es ser dueño de sí mismo, autónomo ante sus propios impulsos. Así, cuando el niño experimenta que

10 Ibidem.

puede hacerse cargo de sí mismo, se enriquece su autoestima. A su vez, esto le enseña a respetar la libertad de los demás. Por supuesto que esto no implica exigirles a los niños que actúen como adultos, pero tampoco cabe menospreciar su capacidad de crecer en la maduración de una libertad responsable. En una familia sana, este aprendizaje se produce de manera ordinaria por las exigencias de la convivencia.¹¹

Ahí en Nazaret Jesús aprende a andar, a hablar, aprende las virtudes humanas, aprende todo: muchas cosas, como es lo normal, se lo enseñó María y otras muchas las aprendió de José. Con José, Jesús compartió mucho tiempo, con él converso mucho, gozó mucho; Jesús estaba muy a gusto con José. Después de María, más que con nadie. Con José iba a la sinagoga; con José atendía los trabajos que se hacían fuera del taller y fuera incluso del pueblo. Jesús se parecía a José en muchos aspectos de su carácter

11 Papa Francisco, Exhortación Apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, 375.

y en su forma de interpretar la realidad, en su tono de hablar y reír, en sus detalles de amistad. Es lógico que los vecinos lo reconocieran por su padre “¿No es este el hijo del carpintero?” (Mt 13,55).

En nuestra sociedad, conseguir que la vida de familia sea verdadero hogar, escuela e Iglesia doméstica resulta más difícil que en otros tiempos porque el ambiente social se transforma, en muchas ocasiones, en una carrera de obstáculos. El Papa Francisco lo manifestaba con serena claridad: “En ese contexto, el ideal matrimonial, con un compromiso de exclusividad y de estabilidad, termina siendo arrasado por las conveniencias circunstanciales o por los caprichos de la sensibilidad. Se teme la soledad, se desea un espacio de protección y de fidelidad, pero al mismo tiempo crece el temor a ser atrapado por una relación que pueda postergar el logro de las aspiraciones personales.

Los cristianos no podemos renunciar a proponer el matrimonio con el fin de no contradecir la sensibilidad actual, para estar a

la moda, o por sentimientos de inferioridad frente al descalabro moral y humano. Estaríamos privando al mundo de los valores que podemos y debemos aportar. Es verdad que no tiene sentido quedarnos en una denuncia retórica de los males actuales, como si con eso pudiéramos cambiar algo. Tampoco sirve pretender imponer normas por la fuerza de la autoridad. Nos cabe un esfuerzo más responsable y generoso, que consiste en presentar las razones y las motivaciones para optar por el matrimonio y la familia, de manera que las personas estén mejor dispuestas a responder a la gracia que Dios les ofrece”¹².

6. JOSÉ, EL CARPINTERO DE NAZARET

Era su oficio, que abarcaba un trabajo más extenso y variado que el simple de carpintero y ebanista. Tendría que solucionar innumerables desperfectos, problemas y búsqueda de soluciones sencillas en un pueblo

12 Ibidem. 34-35.

pequeño de la Galilea. A José acudirían buscando soluciones para pequeños problemas del hogar, de los instrumentos de labranza, de nuevas construcciones, etc. Lógicamente era conocido por todos y con su carácter servicial, cariñoso y cumplidor tendría la estima de sus paisanos e incluso de los otros pueblos cercanos, como Caná e incluso Cafarnaúm, donde podría trabajar en el arreglo de barcas y confección de algunos instrumentos necesarios para la pesca.

José tenía una situación providencial para realizar muy bien su trabajo y, a través de él, ofrecido siempre al Señor, prestar un servicio fundamental en la vida de la pequeña comunidad nazarena. Ahí está el instrumento de su santidad. En el banco de trabajo de su carpintería y en el trabajo bien hecho, con honradez y seriedad en su oficio, sirve a los demás de esta manera.

En el trabajo bien hecho se ponen en juego muchas virtudes humanas que enriquecen noblemente al trabajador. El trabajo en Nazaret fue también una escuela para Jesús.

José, su padre, fue su maestro y cuando José faltó, Jesús siguió al cargo del taller. Durante años Él realizó como maestro de taller lo que había aprendido de José. Cuando llegó el momento de iniciar su vida pública y predicaba el evangelio en su pueblo, la gente se extrañaba y decían: *¿no es este el carpintero, el hijo de María?* (Mc. 6,3).

El trabajo dignifica a la persona

“El trabajo forma parte del plan de amor de Dios; nosotros estamos llamados a cultivar y custodiar todos los bienes de la creación, y de este modo participamos en la obra de la creación. El trabajo es un elemento fundamental para la dignidad de una persona. El trabajo, por usar una imagen, nos «unge» de dignidad, nos colma de dignidad; nos hace semejantes a Dios, que trabajó y trabaja, actúa siempre (cf. *Jn* 5, 17); da la capacidad de mantenerse a sí mismo, a la propia familia, y contribuir al crecimiento de la propia nación. Aquí pienso en las dificultades que, en varios países, encuentra el mundo del

trabajo y de la empresa; pienso en cuantos, y no solo los jóvenes, están desempleados, muchas veces por causa de una concepción economicista de la sociedad, que busca el beneficio egoísta, al margen de los parámetros de la justicia social.

Deseo dirigir a todos la invitación a la solidaridad, y a los responsables de la cuestión pública el aliento a esforzarse por dar nuevo empuje a la ocupación; esto significa preocuparse por la dignidad de la persona; pero sobre todo quiero decir que no se pierda la esperanza”¹³.

Jesús trabajando con sus manos, en un humilde taller estaba dándonos una maravillosa lección. Por eso “es hora de que los cristianos digamos muy alto que el trabajo es un don de Dios, y que no tiene ningún sentido dividir a los hombres en diversas categorías según los tipos de trabajo, considerando unas tareas más nobles que otras. El trabajo, todo trabajo, es testimonio de la

13 Papa Francisco, Audiencia General, 1 de mayo de 2013.

dignidad del hombre, de su dominio sobre la creación. Es ocasión de desarrollo de la propia personalidad. Es vínculo de unión con los demás seres, fuente de recursos para sostener a la propia familia; medio de contribuir a la mejora de la sociedad, en la que se vive, y al progreso de toda la Humanidad”¹⁴.

Y hoy día, cuando tantos hombres y mujeres no tienen trabajo, se rompe esa fecundidad propia que trae la tarea diaria a realizar y que ofrece los medios para la subsistencia. Suplicamos a san José por las personas que no tienen trabajo o que ese trabajo no es digno de un hijo de Dios o no es reconocido su valor como corresponde. Así lo pedía el Papa: “Que San José, el humilde trabajador de Nazaret, nos oriente hacia Cristo, sostenga el sacrificio de quienes obran el bien e interceda por todos los que han perdido el trabajo o no consiguen encontrar uno”¹⁵.

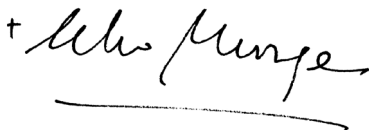
14 San Josemaría, o.c.

15 Papa Francisco. Twitter 1 de mayo de 2019.

CONCLUSIÓN

Como decía al principio de estas líneas, mi deseo es que en este año conozcamos mejor a san José, le imitemos en su sencilla y silenciosa vida y pidamos su especial protección en este momento difícil y doloroso que está viviendo la humanidad. Con palabras del Papa Benedicto: “Veneremos, por tanto, al padre legal de Jesús (cf. Catecismo de la Iglesia católica, n. 532), porque en él se perfila el hombre nuevo, que mira con fe y valentía al futuro, no sigue su propio proyecto, sino que se confía totalmente a la infinita misericordia de Aquel que realiza las profecías y abre el tiempo de la salvación”.

Con mi bendición

A handwritten signature in black ink, reading "Celso Morga Iruzubieta". The signature is written in a cursive style and is positioned above a horizontal line.

+ **Celso Morga Iruzubieta**
Arzobispo de Mérida-Badajoz

Badajoz, 19 de marzo de 2021, Solemnidad
de San José.

Maquetación e impresión:
TECNIGRAF, S.A.
www.tecnigraf.com